



Madrid
PSOE

I FÓRUM SOCIALISTA DE MADRID

[RE]inventando Madrid

MADRID EN EUROPA Y EN EL MUNDO

Madrid en Europa y en el Mundo

La integración en la UE ha supuesto para españoles y españolas el factor de modernización más decisivo del último siglo. A diferencia de los Estados fundadores de la entonces Comunidad Europea, que buscaron en el proyecto de integración la superación de conflictos y guerras fratricidas, (principalmente la rivalidad franco-alemana); en España, el proyecto europeo ha estado siempre muy influido por una visión orteguiana, en la que Europa se presentaba como la solución a los problemas internos, tanto políticos, como socioeconómicos. Se trata de un europeísmo instrumental donde Europa se asociaba con “democracia” y “modernización” y que hunde sus raíces en el siglo XIX cuando políticos, pensadores y economistas como Joaquín Costa unieron europeización a regeneración. Pero, una vez integrados en la UE, el debate de España-Europa perdió su razón de ser y ha dado paso a un consenso sobre lo positivo de la integración sin demasiadas propuestas críticas y autónomas. Es lo que se ha venido en denominar “Europeísmo acrítico”. Así este proceso ha consolidado un europeísmo pragmático y emocional, pero al mismo tiempo carente de un enfoque crítico desde el que analizar y repensar, no solo la UE desde España o a España desde la UE, sino ambas en un sentido único.

Es cierto que desde distintos sectores han surgido críticas hacia aspectos concretos de la construcción europea y al papel de Europa en la globalización, pero en la sociedad española nunca ha dejado de existir un amplio consenso sobre el valor positivo del proceso de construcción europea en su conjunto. Y esto es muy positivo.

Pero el problema de esta manera pragmática y emocional de ver el proceso de integración europea, de este “europeísmo acrítico”, es que en demasiadas ocasiones nos ha dejado sin propuestas desde donde analizar la relación España-Europa en el contexto más amplio actual de la crisis económica y la perspectiva de la globalización. Por eso urge superar el europeísmo acrítico, introduciendo una estrategia europea coherente con nuevas claves y posiciones consensuadas, en aquellas cuestiones que vayan

a determinar el futuro de la UE en el s. XXI.

Es tiempo de ideas, tiempo de propuestas para la acción.

Ideas del socialismo madrileño para la Unión del s.XXI y los desafíos globales.

La Unión Europea es un proyecto político imprescindible, no solo para los europeos, también para el mundo entero. Ante el panorama actual con el de ascenso de partidos xenófobos y populistas en casi todos los países europeos (Reino Unido, Francia, Hungría, Polonia...), con la llegada a la presidencia de EEUU de D. Trump, etc, la Unión Europea aparece cada vez más como el proyecto indispensable para la defensa de la Paz, de los Derechos Humanos y del Estado de Derecho. Es igualmente insustituible para garantizar un desarrollo sostenible y para luchar contra la pobreza. Para gobernar la globalización, para construir un mundo próspero, seguro y solidario necesitamos que la voz de la Unión Europea se oiga con más fuerza en el mundo.

Pese a la debacle que han supuesto las políticas del austericidio impuestas por la prolongada hegemonía de la derecha en Europa que han llevado a que algunas capas de la población equiparen e identifiquen a la UE cada vez más con la agenda neoliberal, la UE sigue siendo una de las obras más civilizatorias que ha construido la Humanidad.

El conjunto de la socialdemocracia ha apoyado el proceso de construcción europea, entendida como un proyecto político basado en la solidaridad, el interés mutuo y la soberanía compartida entre Estados miembros. Hace pocas semanas celebrábamos el sexagésimo aniversario de la firma del más importante de sus Tratados fundacionales.

Pero los socialistas no debemos caer en la autocomplacencia de las celebraciones, pues el proyecto europeo no vive uno de sus momentos más vibrantes. Parte es debido a los cambios acontecidos desde su fundación, pues ni el mundo es como era en el 1957, en plena guerra fría, ni la

sociedad europea es la que era entonces en el inicio de los años de prosperidad de la posguerra mundial. Pero una buena parte también se debe a políticas de la UE que no han respondido a lo que los ciudadanos queremos de ella.

En demasiadas ocasiones la UE no ha luchado y frenado la evolución del modelo económico imperante hacia este capitalismo de casino, sustentado en una ideología que lo somete todo a las reglas del mercado y predica la minimización del papel del Estado en la economía, y la desregulación de sectores estratégicos, en particular el financiero. Hoy sabemos que no es posible asegurar la estabilidad de la economía sin controles institucionales legítimos, rigurosos, eficaces y que tengan en cuenta la dimensión y repercusiones sociales de su actividad.

Desde el socialismo madrileño proponemos discutir y debatir diversas propuestas agrupadas en dos bloques: económico-social y renovación de la gobernanza europea.

En relación al primer bloque, proponemos una reforma de las políticas de control del gasto que imperan actualmente, en las que no solo se haga hincapié en el gasto (esa "austeridad recesiva" que tantísimo daño ha hecho a los más vulnerables ante la desigualdad) sino que apunte, de una vez también, al ingreso. La existencia de una unión monetaria sin unión fiscal dificulta las posibilidades de la política económica para reequilibrar las diferencias en el ciclo económico entre los diferentes territorios. Este hecho incide de manera particular en aquellos territorios que se ven más afectados por shocks exógenos y que cuentan con instrumentos limitados para hacer frente a los mismos, debido a la imposibilidad de efectuar transferencias intra-comunitarias.

Asimismo, desde el socialismo madrileño apostamos por el desarrollo, coordinación, y posible armonización de las políticas fiscales, junto con la creación de un gobierno fiscal a nivel de la zona Euro. La UE debe dotarse con recursos propios para garantizar su suficiencia presupuestaria y la

financiación necesaria para abordar propuestas progresistas. Si uno de los axiomas de la representación en la concepción política moderna es que no debe haber tributación sin representación (“No taxation without representation”), debería ser igualmente cierto que no debe haber ninguna representación sin impuestos, como actualmente sucede a nivel europeo.

Con un presupuesto comunitario generado a partir de recursos propios y con una cuantía a la altura de los retos que los ciudadanos europeos tenemos ante nosotros, sería posible desarrollar nuevas políticas de impulso de la demanda, políticas industriales, de investigación y desarrollo o de recuperación de las regiones y capas sociales menos privilegiadas. Los socialistas debemos luchar para recuperar la hasta ahora postergada “Agenda social europea” y luchar porque la UE desarrolle elementos comunes para un seguro de desempleo; una “mochila” de derechos sociales y el establecimiento de un salario mínimo europeo.

Asimismo, elementos claves de nuestras propuestas son la lucha sin cuartel contra el fraude y la evasión fiscal, así como contra la llamada eufemística “planificación fiscal agresiva”. El socialismo madrileño apuesta por una decidida batalla de la UE contra los “paraísos fiscales” y las “jurisdicciones no cooperativas”. La existencia de estos agujeros negros en la economía global constituye uno de los elementos más perversos desde el punto de vista social, pues da cobertura a flujos de capital ligados a la evasión fiscal, a la corrupción y a actividades ilícitas. Pero es que, además, los paraísos fiscales tienen importantes efectos económicos al reducir los ingresos potenciales de los países de origen y al impedir el adecuado control por parte de los organismos de supervisión, contribuyendo así al fracaso masivo en la gestión de los riesgos financieros.

Es tiempo de acabar con un funcionamiento de los “mercados” sin orden, ni ética, basados meramente en la especulación y alejados del objetivo de progreso de la sociedad en su conjunto.

En relación al segundo bloque de propuesta de reforma de la gobernanza

Europea, partimos del reconocimiento de que estamos viviendo una segunda crisis tan grave o más que la económico-financiera y que está socavando los cimientos de nuestras democracias y de la propia construcción europea. Son muchas las razones que han llevado a esta situación pero el deficiente manejo de la crisis a escala europea y los problemas derivados de la misma han minado la confianza de una parte sustancial de la ciudadanía en la política y los políticos, y en algunos casos, en el mismo sistema democrático. Las reglas y la confianza que tradicionalmente habían sostenido el proceso de integración europea se han roto al perderse la visión del interés general europeo, los lazos de solidaridad y las ventajas de nuestra interdependencia.

Además en demasiadas ocasiones, las transferencias de soberanía al nivel supranacional europeo, derivadas de las medidas tomadas para frenar las crisis, no han venido acompañadas del necesario control democrático a ese mismo nivel.

El compañero Hamon en Francia ha puesto sobre la mesa un proyecto de Tratado para la democratización de la zona Euro¹ que pretende atajar estos déficits. Si no desarrollamos más y mejores mecanismos de control, corremos el riesgo de que el proyecto europeo suponga un retroceso en términos de desarrollo democrático.

Los socialistas madrileños apoyamos la reforma de los mecanismos de representación y control adecuados y ofrecer la posibilidad renovada de construir una democracia a escala europea, en ámbitos donde el marco nacional ha quedado definitivamente superado.

Un tiempo nuevo -Madrid: impulsora de una Europa de las ciudades

Madrid no es una ciudad cualquiera, Madrid no es una Comunidad Autónoma más: además de ser el epicentro de la vida política, cultural y económica de nuestro país, es un símbolo para el conjunto del país. La

¹<https://www.benoithamon2017.fr/2017/03/10/pour-une-europe-desirable/>

Comunidad Autónoma de Madrid ha sido durante mucho tiempo una de las regiones europeas con mayor desarrollo, logrando una importante relevancia internacional.

Sin embargo, este mérito de todos los madrileños, está siendo destruido por la decadencia en la que nos han instalado las décadas de gobiernos del PP. Madrid ha perdido imagen y solidaridad. Hoy la “marca Madrid” cotiza a la baja por ser asociada constantemente con la corrupción, las mentiras y el despilfarro.

La Comunidad de Madrid debe estar, por historia y por capacidad política, económica, social y cultural, que debe al esfuerzo de todos los madrileños y madrileñas, a la cabeza del proceso de construcción europea, impulsando su profundización y desarrollo.

Pero por desgracia esto no es así, Madrid no ocupa su lugar en Europa ni tiene el reconocimiento que merece, pese a haber sido durante décadas una de las regiones europeas con mayor desarrollo. Su imagen se ha visto menoscabada por los continuos incumplimientos en materia de normativa europea de los distintos gobiernos del Partido Popular, tanto en el Ayuntamiento de Madrid como en la Comunidad.

Ejemplo de lo anterior es el caso IMEFE dónde la OLAF (oficina anti fraude de la UE) tuvo que intervenir y el Ayuntamiento de Madrid se vio obligado a devolver 5.5 millones de euros destinados a la formación en el empleo en 2003.

Tomemos por otra parte la elaboración de planes de ordenación del territorio sin ningún criterio medioambiental (PGOU de Galapagar, PGOU de la Sierra de Guadarrama o la perforación del Monte del Pardo).

Es también significativa la medida de convertir la M30 en una calle, y así intentar evitar el tener que hacer un estudio medioambiental de la obra, por

no hablar de la consecuente falta de rigor presupuestario en este proyecto que hoy provoca que Madrid sea la ciudad más endeudada de Europa.

A todo ello se le añade que Madrid es la ciudad que lleva desde 2007 sin solucionar unos graves niveles de contaminación por encima de los estándares europeos obligatorios.

Es la Comunidad Autónoma que ni cuida ni defiende sus ríos, consintiendo que no se respete el caudal ecológico que marca la legislación europea provocando importantes daños a nuestro medio ambiente.

Y más recientemente, la Comisión Europea ha detectado "graves deficiencias en el sistema de gestión y de control" de los Fondos Europeo de Desarrollo Regional (FEDER) otorgados a la región para proyectos a desarrollar entre 2007 y 2013 (12, 5 millones de euros para información turística por parte del Ayuntamiento de Madrid y 4,6 millones para la construcción de la sede del Instituto IMDEA Energía), destinadas a Turismo e I+D+I, dos pilares "sin importancia" de la economía madrileña.

En el último ranking de competitividad regional², que elabora la Comisión desde 2010, y en el que el concepto de competitividad regional se explica como la "habilidad de una región para ofrecer un entorno sostenible y atractivo para las empresas y que los residentes vivan y trabajen" y se evalúan 11 pilares, divididos en tres categorías -básicos, eficiencia e innovación- entre los que están instituciones, infraestructura, estabilidad macroeconómica, educación superior, tamaño del mercado laboral o capacidad tecnológica y sofisticación de los negocios. Madrid es la única región española que se cuela entre las 100 más competitivas de la UE en el puesto 83, pero sigue muy lejos de los puestos que debe ocupar una Comunidad Autónoma como Madrid.

Además, Madrid no ha superado la nota media en los apartados relativos a

²http://ec.europa.eu/regional_policy/es/information/maps/regional_competitiveness/

las instituciones, la estabilidad macroeconómica y eficiencia del mercado laboral.

Madrid obtiene buena calificación principalmente en el apartado de salud, donde es la 2 de las 263 analizadas, podríamos decir que Madrid saca buena nota a pesar de las políticas del Partido Popular que tienen como eje principal dismantelar el sistema de salud madrileño bajo el mantra de una supuesta mejor “eficiencia de la gestión privada frente a la pública”.

Ante estos hechos y estos antecedentes, ¿cuáles han sido las soluciones del gobierno de Cristina Cifuentes? Desde el pasado 6 de Octubre es miembro del Comité de las Regiones, como presidenta de la Comunidad de Madrid, y miembro a su vez de las Comisiones de Economía y Medio Ambiente, dos áreas en que como hemos visto nuestra Comunidad tiene asignaturas pendientes con la UE. Pero a día de hoy la Presidenta de la Comunidad de Madrid no ha asistido a ninguna de sus reuniones.

Madrid se merece una política que cumpla con la regulación y sepa gestionar diligentemente los mecanismos de financiación de los presupuestos europeos en beneficio de los derechos de los y las ciudadanas.

Con este fin, existen medidas que pueden ser llevadas a cabo de forma inminente:

- participar activamente en el Comité de las Regiones.
- contribuir a la conformación de la posición de España en la UE.
- establecer mecanismos de gestión eficiente en materia de fondos europeos para la región, promoviendo la cooperación entre las administraciones autonómicas y locales vía Federación de Municipios.
- sacar el máximo partido a la Oficina de Representación de la Comunidad de Madrid en Bruselas, en tanto que foco de promoción de los intereses económicos y empresariales de la región ante las instituciones europeas; en beneficio de todas y todos los madrileños.

- impulsar el diálogo y el acuerdo con las otras regiones capitales de Europa, especialmente con aquellas con las que compartimos características y visión.

En una ciudad y una región como Madrid tan castigadas por la corrupción y la ineptitud de sus gobernantes es donde parece más nítida la lucha a la que tenemos que hacer frente los socialistas en este nuevo tiempo: saber encontrar de nuevo, a ojos de los ciudadanos sentido a la política, al gobierno democrático de la res pública, que se ejemplifica en primera instancia en los barrios y las ciudades.

Pero más allá de las cifras y los eslóganes, una ciudad es un proyecto global, donde las personas desarrollan su proyecto de vida. Las ciudades", dice Baumann, "son espacios donde los extraños viven y conviven en estrecha proximidad". La seducción de la ciudad viene de que la variedad es promesa de oportunidades. Hoy, Madrid no tiene nada de esto.

Madrid necesita un proyecto global que tenga detrás una concepción de sociedad. Para ello proponemos cambiar de enfoque dejando de hablar de estados-nación, para hablar de ciudades. Y hacer de Madrid la impulsora de la Europa de las ciudades, no en vano fue en las ciudades donde nacieron la civilización y la cultura.

El ámbito urbano es el lugar idóneo para forjar la identidad abierta que requiere la reconstrucción de la conciencia europea. Una conciencia que sea políticamente solidaria y capaz de compartir la soberanía. La ciudad como lugar en el que es posible encontrar un denominador común entre los extraños que la componen. La Europa de las ciudades estaría basada en una identidad fundada en el reconocimiento al otro y en la defensa de un modelo europeo que tiene todos los elementos de la cultura urbana: la soberanía compartida entre extraños; la solidaridad política; la diversidad y el conflicto como portadores de oportunidades y de cambio, y la negociación y el diálogo, como manera de relacionarse.

No es gestionar, es gobernar. El tiempo de personas sin ideas ni ideales se tiene que acabar. Por ello, los socialistas madrileños tenemos que redoblar nuestro europeísmo, frente a una derecha nacionalista y populista como la del PP madrileño, cada más antieuropea, poco respetuosas con el medio ambiente y anti-solidaria.

Con un PSOE-M fuerte y abierto a la ciudadanía, la alternativa para un Madrid progresista y europeísta se abrirá paso.